

CRISIS ECONÓMICA EN EL DESORDEN ESTABLECIDO

ARCADI OLIVERES

*Catedrático de Economía
Universidad Autónoma de Barcelona*



ARCADI OLIVERES, A LA DERECHA

Voy a hablar de la crisis económica en el desorden establecido desde dos ópticas que creo pertinentes en este caso. Tengo la impresión de que la inspiración del 15 M está basada en la opinión de dos personas. Stéphane Hessel publicó el folleto *¡Indignaos!*, que tuvo una continuación en otro folleto de José Luis Sampedro que decía *Reacciona*. Lo que haré será hablar de las dos cosas: por qué debemos indignarnos y cómo debemos reaccionar. Son las dos fases que interesa ver alrededor de esta crisis.

INDIGNACIÓN Y HAMBRE

Respecto a la indignación quiero hacer referencia a algo que no sale en los medios de comunicación, pero que es lo que más debía indignarnos aunque los acampados no hablen de ello. Se trata del hambre en el mundo. Prestamos atención a muchos problemas y los fundamentales pasan desapercibidos. La población de Somalia está sufriendo una sequía extraordinaria, con muertos a millares, y nadie dice nada. Hace unos dos meses asistí a una charla de Federico Mayor Zaragoza, que decía que según sus estimaciones 80.000 personas mueren de hambre cada día. Este año nos hemos preocupado mucho por el terremoto de Japón, donde han muerto unas 20.000 personas (más todas las que morirán de cáncer en los próximos años). ¿Qué es eso? Una cuarta parte de los que morirán hoy de hambre. El año pasado nos conmovió el drama de Haití, donde murieron 360.000 personas, los mismos que mueren de hambre en cuatro días y medio. Hacemos bien en preocuparnos por las víctimas de Haití o Japón, pero deberíamos preocuparnos por las víctimas del hambre. Contra los terremotos no hay mucho que hacer, pero del hambre tenemos toda la información, sabemos cómo evitar estas 80.000 muertes diarias. Es más, en junio de 2008 la FAO (Organización de la ONU para la Agricultura y

la Alimentación) hizo público que 50.000 millones de dólares al año serían suficientes para erradicar el hambre en el mundo. Dinero para hacer regadíos, caminos rurales, formación profesional agraria, adquisición de maquinaria, granjas, etc. En aquella reunión, Naciones Unidas pidió a los países ricos la constitución de un fondo de emergencia para luchar contra el hambre diciendo que deberían dotarlo con 50.000 millones al año. Los países ricos respondieron que era imposible, que los presupuestos eran más que ajustados y nunca iban a encontrar ese dinero. Pero sorprendentemente, en junio de 2008, los países ricos no hallaban 50.000 millones de dólares para luchar contra el hambre, pero el 15 de septiembre, tres meses después, estallaba la crisis financiera con la caída del banco norteamericano Lehman Brothers. La banca comienza a cojear, y los gobiernos, para no decir que les daban dinero, decían que inyectaban liquidez a la banca, que es lo mismo. ¿Qué inyección de liquidez han dado los gobiernos a la banca en estos dos años y medio? He calculado, con cierta pulcritud, el dinero que se les ha dado e incluso he restado lo poco que los bancos han devuelto. Esa cantidad, hasta ahora, es de 2.700.000 millones de dólares (2,7 billones), 54 veces más que lo que la ONU pide para erradicar el hambre en el mundo. Dicho de otra manera, con el dinero que se ha dado a la banca (llena de delincuentes) se podría haber eliminado el hambre en el mundo por 54 años.

Esto es para mí el principal motivo de indignación, por el que podríamos estar acampados todos los días del año. No podemos permitir que 80.000 vidas humanas se pierdan cada día mientras entregamos a la banca 54 veces más. ¿Y por qué los gobiernos actúan de esta forma, dando dinero a la banca y no a luchar contra el hambre? Después de muchas vueltas he llegado a una única conclusión: los gobiernos encuentran dinero para la banca y no para el hambre, porque los gobiernos que ayudan y los bancos que son ayudados son exactamente los mismos o quizás, en algunas ocasiones, íntimos amigos. Y lo que digo lo voy a demostrar. Acabo de citar a Lehman Brothers, que ha sido la quiebra más importante de la historia empresarial norteamericana. Pero la segunda quiebra más importante en EEUU se había producido en 2002 con la caída de ENRON. En aquél momento, ENRON estafó a sus inversores 80.000 millones de dólares. Esta empresa desapareció y no se supo más de ella, hasta hace unos meses que vi un reportaje que contaba la historia de esta empresa. Aparecían algunas escenas sobre la vida del presidente de la empresa, Jeffrey Skilling, que era quien primero engrandeció y luego hundió a la empresa. Tanto la hundió

que hoy en día está en la cárcel cumpliendo 25 años de condena por estafa. En una escena de esta película aparecía Skilling cuando aún no se sabía que su empresa iba mal (él probablemente lo sabía pero la gente no lo sabía), un día importante para él, en que celebraba sus 50 años. En una típica escena de fiesta americana, muchos vestidos, flores, lujo, aparece Skilling rodeado de algunos de sus amigos, uno a su derecha y otro a su izquierda, los tres se funden en un abrazo y los dos amigos le dicen: «Jeffrey, somos tus amigos, hoy celebras 50 años, nos hemos desplazado para estar a tu lado en este día tan importante para ti». Mirabas quiénes eran los dos buenos amigos de este estafador y no había confusión posible, eran George Bush padre y George Bush hijo. Los que dan el dinero y los que lo reciben son exactamente los mismos.

Esto no sucede sólo en EEUU, también en España. En febrero de 2009 la reina Sofía cumplió 70 años. Como le gusta la música, le ofrecieron un concierto de homenaje. Al día siguiente, en los periódicos se veían las fotos de la salida del concierto. Se veía toda la familia real junto a la reina y a una única persona que no era de la familia, se trataba de Paloma O'Shea, casada con Emilio Botín, primer banquero de España. Por eso hay dinero para la banca y no para el hambre.

LA ESPECULACIÓN SIN LÍMITES

El hambre no es la crisis que nos preocupa diariamente, pero es la más importante del mundo. Pasemos ahora a nuestra crisis. Una crisis de paro, de especulación, de desahucios, etc. ¿Cuál es esta crisis? ¿Por qué existe? Por varias razones, la primera que el capitalismo es un sistema suficientemente perverso como para tener crisis de vez en cuando. Conocemos las crisis de 1929, 1973, 1993, etc. Porque el capitalismo pretende algo que no es aceptable, maximizar cada vez más el beneficio. Llega un momento en que no se puede ampliar el beneficio porque se han bajado al máximo los salarios, se han reducido costes, se ha incrementado todo lo posible el margen de manobra... Llega un momento en que el beneficio se estabiliza para luego comenzar a caer. Y cuando comienza a caer los inversores se echan atrás y buscan otros países donde encontrar mayor beneficio. Al retirarse los inversores generan menos puestos de trabajo, eso hace que se reduzca el consumo y, a su vez, que las empresas vendan aún menos... a partir de ahí se cae en un agujero del cual sólo se sale como nos enseñó Keynes: la intervención del Estado para relanzar

una economía que la empresa privada ha hecho caer. Pero hoy en día el keynesianismo no es aplicable porque las economías no son estatales, sino globalizadas. El gobierno español puede invertir para relanzar la economía, pero como la economía es libre, el dinero se puede ir a otros países. Con lo cual debemos inventar un keynesianismo a nivel mundial.

Esto es un aspecto. El otro es que esta crisis, ya de por sí grave, se ha visto agravada por el fenómeno de la especulación. Esta crisis surge por la especulación financiera, con dos facetas, la especulación inmobiliaria y la mobiliaria. La inmobiliaria es la que más hemos conocido en España, hace 5 o 6 años quien más y quien menos compraba pisos para guardarlos cerrados y esperar unos años hasta poder venderlos por el doble. Al final estos pisos no subieron más de precio y siguen cerrados. Cáritas en Barcelona ha informado este invierno que en Cataluña por cada persona sin techo habría 100 pisos cerrados y vacíos a su disposición. El número de pisos cerrados en Cataluña por especulación es 100 veces superior a las personas sin techo. En otros lugares de España las cifras deben ser similares. Es la mayor perversión de la economía. Un piso debe servir para dar techo a la gente.

Pero quizá la especulación que ha tenido más fuerza en el mundo es la mobiliaria, la que se hace con acciones, obligaciones o divisas. Ha sido fortísima en los países anglosajones. Ha crecido de un modo extraordinario. Gracias a Internet y a la libertad absoluta de movimiento de capitales hay grandes flujos de capital de una parte a otra del mundo de forma instantánea, con beneficios enormes a veces en muy corto plazo de tiempo. Antes esto era imposible, había que trasladar físicamente el dinero. También porque nadie en el mundo se opone a esta especulación. Ninguna autoridad ha dado ningún paso para acabar con esta especulación. Cuando estalló la crisis se creó un grupo de trabajo, el G-20. Viendo todas las decisiones en sus tres años de existencia y cinco cumbres sólo ha hecho una cosa, salvar a los bancos y a los banqueros. No ha habido ninguna voluntad de acabar con la especulación. Y es que estos 20 más poderosos del mundo son los que más especulan y no están dispuestos a tirar piedras contra su tejado. Hace dos años se produjo un hecho curioso. La mayor autoridad de la ONU es la Secretaría General. También hay un Presidente de la Asamblea General. El Secretario General es permanente pero el Presidente tiene un mandato de un año, elegido por orden alfabético entre los embajadores de distintos países. En el año 2009 el cargo de Presidente cayó sobre Miguel d'Escoto, que había sido primer Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Nicaragua en 1979, tras la

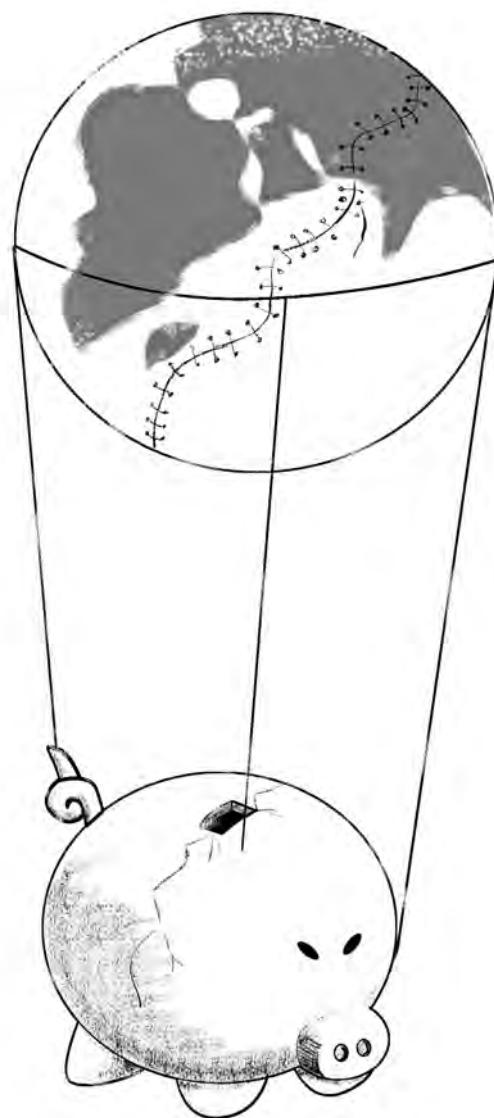
Revolución Sandinista. Cuando tuvo la ocasión de presidir la Asamblea General, convocó en junio de 2009 a los 192 países del mundo para discutir posibles medidas ante la crisis de modo democrático, en vez de dejar todo en manos de los 20 países más ricos. Ocurrió que de los 192 convocados, tan sólo un jefe de Estado atendió la invitación, Rafael Correa, hoy presidente de Ecuador, al que a las pocas semanas, militares y policías querían echar del cargo. Todos los demás jefes de Estado y de gobierno se ríen de la crisis, no quieren hacer nada, y cuando los convocan para tratar de frenarla huyen.

Estábamos advertidos hace mucho tiempo de que esta especulación conducía a la crisis. Nos advirtió en 1992 el mayor especulador del mundo, George Soros (el mayor especulador individual, porque los mayores especuladores son colectivos: los fondos de pensiones). Nos advirtió con un ejemplo de una actuación especulativa y perjudicial que él mismo realizó. En 1992, cierto día, avisó a sus representantes en distintas plazas para que compraran todas las libras esterlinas que se ofrecieran. Durante varios días pidió que siguieran comprando libras. Consiguió acumular en 10 días una enorme cantidad de libras. Pasados unos días les da a sus agentes la orden inversa, que vendan de golpe todas las libras compradas anteriormente. Inunda todo el mercado de libras, no hay suficiente demanda para absorberlas y el precio baja. Los que tienen libras se asustan y optan por vender antes de que baje más, lo que hace que siga bajando al haber una mayor oferta de libras. En 12 días la libra bajó un 15% de su valor inicial. Entonces Soros le dice a sus agentes que sigan comprando libras al 15% por debajo de su valor inicial. Se hace con un gran stock de libras baratas. Pero como no había ninguna razón objetiva para que la libra bajara (la razón objetiva suele ser la inflación, pero Gran Bretaña la tenía controlada), poco a poco se va recuperando su valor inicial. Entonces Soros vuelve a vender las libras, pero no de golpe para no inundar el mercado. Da la orden a sus agentes de vender poco a poco. Tarda seis meses en vender todas las libras un 15% más caras de lo que las había comprado. En la operación, ganó 1.000 millones de dólares. Escribió un libro contando la operación y diciendo que esta actividad especulativa es inmoral y debería estar prohibida, pero como ninguna autoridad lo prohíbe, lo va a seguir haciendo.

Sólo una persona se opuso a la especulación, el premio Nobel de Economía James Tobin. Pidió que se pague un impuesto del uno por mil cada vez que se compra o se vende en bolsa. Tobin calculó que de aplicarse este doble uno por mil en la compra y venta, la mitad de la especulación en el mundo desapa-

recería. La otra mitad seguiría porque sus márgenes de beneficio pueden absorber esta tasa. Pero la especulación que permanecería pagaría el impuesto que permitiría a los gobiernos recaudar 200.000 millones de dólares anuales, cuatro veces más que lo que la ONU pide para eliminar el hambre en el mundo. Buena propuesta la tasa Tobin, que reduce a la mitad la especulación y permite recaudar cuatro veces lo que cuesta eliminar el hambre. El parlamento francés, el belga y el canadiense han votado una propuesta de tasa Tobin, y los tres la han rechazado por la presión de los especuladores sobre los diputados. Casualmente, hace unos meses el Parlamento Europeo votó que sí, pero no tiene ninguna capacidad para aplicarla, ya que es una competencia de los Estados. Eso es quedar bien sin pagar. En Navidad de 2009, el primer ministro británico, Gordon Brown, también planteó la conveniencia de aplicar la tasa Tobin y propuso un grupo de expertos para aplicarla en Inglaterra. Al día siguiente, el ministro de economía de Obama, Timothy Geithner, volaba a Londres para impedir que Gordon Brown aplicara la tasa Tobin. Argumentaba que aplicarla en Gran Bretaña perjudicaría a la economía estadounidense. Pero no es verdad, sólo perjudicaría a sus especuladores, de los cuales Timothy Geithner es un perfecto representante. Hace dos o tres meses leí en *Le Monde* un artículo que explicaba quiénes habían sido los siete últimos ministros y viceministros de economía de EE.UU (Secretarios del Tesoro). Los siete, antes de ser ministros, eran altos directivos del banco Goldman Sachs. Hace 15 días cualquier periódico hablaba de cómo los ciudadanos norteamericanos acababan de condenar a Goldman Sachs por malas prácticas financieras: asesoramientos indebidos, fraudes fiscales, engaños a los clientes, especulación financiera, etc. Dicho de otra forma, los siete últimos ministros y viceministros de EEUU eran unos perfectos delincuentes financieros. El documental *Inside Job* (2010) nos cuenta que estos delincuentes financieros tienen a sus órdenes títeres, que también son delincuentes financieros. El documental nos explica que uno de estos títeres se llama Barack Obama.

El Banco Central Europeo es una institución importante para nosotros. Determina los tipos de interés a los que pagaremos la hipoteca. Lo dirige Jean-Claude Trichet que hace ocho años era directivo de la banca francesa Crédit Lyonnais. Fue procesado por estafa, pero el gobierno francés presionó a la judicatura francesa para que limpiara el expediente de Trichet y pudiera dirigir el Banco Central Europeo. Así que el Banco Central Europeo está en manos de un delincuente desde hace ocho años. Ahora termina su man-



dado, y a partir del 1 de noviembre su sucesor será un italiano, Mario Draghi, gobernador del Banco de Italia desde hace cinco años. Hasta entonces era un alto empleado de Goldman Sachs. Esta es la situación: con todos los respetos, desde el punto de vista financiero, estamos en manos de delincuentes. No se ha querido hacer nada para frenar esta especulación.

CUANDO LA BURBUJA ESTALLA

Pero cuidado, a medida que la especulación sube la burbuja se hincha hasta que pincha y revienta de gol-

pe. La burbuja reventó en verano de 2007 con el problema de las hipotecas *subprime* (basura). La banca norteamericana había dado hipotecas muy por encima del valor de la vivienda y, si no se pagaban, las hipotecas eran basura. Sucedió algo también en España, pero a un nivel menor. En los años de euforia, el banco ofrecía hipotecas por el 120% del valor de la vivienda. En EEUU no al 120% sino un 500%, porque allí existen las segundas y terceras hipotecas por un mismo piso en distintos bancos. Muchas hipotecas tenían esta relación en EEUU.

Eran hipotecas incobrables y los bancos comenzaron a tener problemas para cobrarlas. El segundo problema es que no podían vender sus acciones. El tercero los fondos soberanos. Es una gran cantidad de dinero acumulada por once o doce países del mundo que son los más ricos en divisas. Sabemos que muchos países son deudores, pero hay algunos con una gran reserva de divisas. Algunos de ellos (7 u 8) son los grandes países del petróleo, que vieron cómo entre 2006 y 2008 subió de 60 a 160 dólares el barril. Otros son los grandes exportadores, China, Japón y Alemania. Estos países prestaban dinero a los bancos americanos, británicos, españoles e irlandeses, con un vencimiento a 5 ó 6 años. La banca concedía con ese dinero hipotecas a 25 o 30 años. Cuando las hipotecas se vuelven difíciles de cobrar, ¿qué hacen los bancos? Llamamos a la puerta del padre Estado, que les ayuda con 2.700.000 millones de dólares. Los bancos deciden, para evitar futuros problemas, cerrar el grifo del crédito. Y entonces es cuando una crisis financiera se convierte en una crisis económica, porque sin crédito la economía ni funciona. El industrial no suele cobrar al contado, el banco le avanza dinero. Tampoco el comprador compra al contado. En el momento en que se restringe el crédito ni el vendedor vende ni el comprador compra. Entonces llega la crisis. La primera respuesta de las empresas son los ERE.

EL AUMENTO DEL DESEMPLEO COMO CONSECUENCIA

Algunas empresas (pequeñas y medianas) hacen expedientes de regulación de empleo (ERE) justificadamente porque están ahogadas y no pueden continuar; pero otras se aprovechan de la situación con total desfachatez. Primer ejemplo: SEAT. Hace dos años hizo un ERE que puso en la calle a cinco mil personas. ¿Estaba justificado? Si tenía pérdidas, sí. Examinando su balance, vemos que, en efecto, en 2008 había tenido pérdidas. Ahora bien, si miramos los años anteriores, vemos que había ganado dinero en todos los ejercicios, al menos desde 1991. Sin necesidad de remontarnos tanto,

sumando los beneficios de los cinco años anteriores al 2008 y dividiéndolo por el número total de trabajadores de SEAT, nos encontramos con que cada trabajador ha aportado a la empresa un beneficio de un millón y medio de euros; es decir, diez veces más del salario —estimado generosamente— percibido por cada trabajador en ese periodo. Y cuando al sexto año llegan las pérdidas ¿cuál es la respuesta de SEAT? Cinco mil trabajadores a la calle. Y aún más, la empresa chantajea a la Generalitat, amenazando con despedir a los nueve mil trabajadores restantes si no recibe dinero público. Y la Generalitat paga (con nuestro dinero) para que los accionistas alemanes puedan seguir teniendo beneficios. Impresentable.

Otro caso: Nissan. Hace cinco meses preparó un ERE, no para despedir a sus trabajadores (los despedidos ya se habían producido hace dos años), sino para pactar una congelación total de sus salarios durante los próximos cuatro años, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo, a cambio, eso sí, de garantizarles los puestos de trabajo en ese periodo. Tal como están las cosas, mucha gente pensó que era un buen acuerdo; sin embargo, Comisiones Obreras se negó a firmarlo. A diferencia de SEAT, Nissan no había tenido pérdidas el último año. Pues bien, tomando sólo el beneficio de ese año y dividiéndolo de nuevo por el número de trabajadores, calculé que cada trabajador de Nissan había proporcionado a la empresa durante el último año una ganancia de quinientos mil euros. Y como pago a esto ofrece congelar el sueldo durante cuatro años. En este caso, el argumento no eran las pérdidas —inexistentes—; el argumento de Nissan era que, si, en lugar de tener allí la empresa, la tuvieran en Sudáfrica, en lugar de ganar medio millón con cada trabajador ganarían ochocientos mil euros.

Esto es la perversión absoluta del capitalismo. A estos directivos habría que juzgarles. Pero así están las cosas: SEAT tiene su expediente, Nissan tiene su expediente, Telefónica tiene su expediente y los parados van incrementándose hasta los cinco millones actualmente. ¿Podemos hacer frente a tantos parados? No. No tenemos dinero suficiente.

EL FRAUDE FISCAL

Ahora bien, según estimaciones de la Universidad Pompeu Fabra, el fraude fiscal en España alcanzaría unos 80.000 millones de euros. Si consiguiésemos recuperar esa cantidad de fraude y la repartiéramos entre los cinco millones de parados, tocarían a 16.000 euros por cabeza. Pero para ello haría falta perseguir el fraude fiscal, y no hay ninguna voluntad de hacerlo.

Un ejemplo: hace unos meses, la Audiencia Nacional llamó a declarar a Emilio Botín, presidente del Banco Santander, por un fraude fiscal de 600 millones de euros cometido por su banco. El señor Botín quedó en libertad, depositando una fianza de 124 millones de euros, que la Audiencia ingresó en el Banco Español de Crédito (filial del Santander y presidido entonces por la hija de Botín). Ante el escándalo se preguntó al entonces ministro de Economía, Pedro Solbes, quien sólo tuvo buenas palabras hacia Botín. No es de extrañar, era el responsable económico de su partido, al que, como a todos los demás partidos, les interesa estar en buenas relaciones con los bancos, puesto que cada cuatro años acuden en busca de crédito para financiar sus campañas. Sencillamente, como dice el refrán, no muerdas la mano que te da de comer. Por eso nunca perseguiremos el fraude fiscal ni conseguiremos esa importante cantidad de dinero para ayudar a los parados.

¿QUÉ HACER?

Espabilarnos. Apuntaré brevemente algunas respuestas. Empezaré por la respuesta financiera. Ya he mencionado algunas medidas. Primera: tasa Tobin. Segunda: fraude fiscal. Tercera: nacionalización de la banca que ha recibido dinero público. ¿Demasiado de izquierdas? Un señor tan poco sospechoso como George Bush lo hizo con dos bancos; Gordon Brown nacionalizó once bancos. Aquí hemos prestado mucho dinero y nadie se ha quedado con nada. El caso más escandaloso es la Caja de Castilla-La Mancha, que ha recibido 3.400 millones del Gobierno para cubrir sus pérdidas, producidas porque sus directivos (ligados estrechamente a los principales partidos) se daban crédito a sí mismos y no lo devolvían, además de financiar el aeropuerto de Ciudad Real, en el que aterriza un avión al día y es absolutamente ruinoso. Pues bien, esta caja no se ha nacionalizado: se ha regalado a la Caja de Asturias. Así vamos.

Otra medida: protestar por la conversión que se está produciendo de las cajas en bancos. Las cajas tienen ciento cincuenta años de historia y, con sus aciertos y errores, han sido hasta ahora fundaciones con una importante obra social. Su excesiva exposición al ladrillo las ha descapitalizado, pero en lugar de capitalizarlas de nuevo con fondos públicos o privados, se están transformando en sociedades anónimas. El resultado ya se puede prever: en pocos años desaparecerá toda la obra social de las cajas, lo que, en momentos de crisis, es inaceptable.

Y una última medida financiera: puesto que los bancos y las cajas van por mal camino, deberíamos apostar por la llamada 'banca ética'. Por mal que suene juntar esas dos palabras hay algunas experiencias de entidades que nos garantizan, por lo menos, que nuestros ahorros no van a ir al comercio de armas, a la explotación infantil o a la energía nuclear.

Además de la respuesta financiera, hay otras acciones a plantear. La consecuencia más grave de la crisis es el paro. ¿Cómo resolver este problema? A mi juicio, sólo hay una respuesta: repartir, entre todos, el trabajo existente; que los que tenemos trabajo renunciemos a algunas horas para que los que no lo tengan puedan trabajar algunas horas. ¿Utopía? No, ya se ha hecho. Cuando Francia implantó las 35 horas semanales (reduciendo de 8 a 7 horas la jornada), en sólo dos meses se crearon 1.700.000 puestos de trabajo (todo el paro que había en Francia en ese momento). No está de más recordar que, en los tiempos de Dickens, en Inglaterra se trabajaban 16 horas diarias. Ahora, oficialmente son 8; pero podemos trabajar 7 ó 6. No hay ninguna otra respuesta global al problema del paro.

Tercera respuesta: la caridad. Lo importante es que haya justicia, un salario justo para un trabajo adecuado; pero si, por causa de la crisis, te encuentras sin trabajo y un juez te embarga la casa por no poder pagarla; si, por causa de la crisis, la justicia no funciona, entonces ha de funcionar la caridad. En momentos de crisis, hay que apoyar y aplaudir lo que hacen instituciones como Cáritas, los bancos de alimentos, la Cruz Roja, etc.


Cuarta respuesta: si salimos de esta crisis, no podemos recuperar el crecimiento. Hemos abusado suficientemente de los recursos del planeta. Hasta 1986 nuestra huella ecológica se recuperaba, es decir, todos los recursos naturales que consumíamos en un año (salvo el petróleo) se recuperaban en un año; desde entonces los consumimos a un ritmo que la naturaleza es incapaz de reponer. Esto significa que estamos viviendo a costa de las generaciones futuras, consumiendo lo que no nos corresponde. Mounier lo habría visto también si hubiera vivido en nuestra época. El crecimiento económico, su divinización, se ha terminado. Y la única respuesta se llama decrecimiento; al menos en el Norte. Haití, por ejemplo, necesita crecer mucho y con urgencia.

Penúltima cuestión: en momentos de crisis hay que prescindir de los gastos inútiles. Y uno de éstos es el gasto militar. Este año el Gobierno no ha subido las pensiones, logrando ahorrar 1.300 millones de euros. Curiosamente, en el presupuesto sí figura una partida por esa misma cantidad: la aportación española a la construcción de un avión de combate euro-

peo, empresa que compartimos, como socios minoritarios, con otros países europeos. Otro dato: el presupuesto anual del Ministerio de Defensa español es seis veces mayor que el presupuesto total de la ONU. Esto es inaceptable, pero es así.

Y llegamos al último punto que me gustaría subrayar: no hagamos pagar los platos rotos de esta crisis a los inmigrantes. No tienen ninguna culpa. Los hemos llamado cuando nos hacían falta y ahora, sin ningún escrúpulo, los expulsamos. Esto es inmoral, pero también es una cuestión económica. Ahora les expulsamos, pero dentro de poco volveremos a llamarlos, porque España no tiene población suficiente para afrontar las pensiones de los próximos años, debido a que la pirámide de edad no está equilibrada. El final del boom de la natalidad dejó un hueco en la 'segunda edad', es decir, la población en edad de trabajar, y de pagar las pensiones de los mayores. Ese hueco sólo se puede llenar con gente de fuera, como sucedió en los años anteriores a la crisis. Ahora llevamos un par de años sin recibir inmigrantes y probablemente seguiremos así dos o tres años más. Diversos estudios coinciden en que, cuando salgamos de la crisis, encontraremos un vacío poblacional en esas edades que sólo se podrá cubrir mediante un flujo de inmigración aún mayor que el que hemos te-

nido hasta ahora. Así, nos encontramos con un problema de solidaridad internacional, pero también de puro interés.

Para concluir, me gustaría desmontar un mito xenófobo que se escucha con cierta frecuencia: que los inmigrantes reciben un cheque que les mantiene. Si analizamos el balance económico de la emigración en España, que publica la Presidencia del Gobierno (por más que éste sea un punto de vista meramente económico e incluso egoísta), veremos que no es así: los inmigrantes aportan cotizaciones a la Seguridad Social, impuesto sobre la renta que se les descuenta de la nómina, y aportan, incluso los sin papeles, impuestos indirectos como el IVA (cada vez que compran o consumen algo). A cambio reciben servicios educativos, sanitarios, sociales, ayudas a la vivienda, becas comedor, becas de libros, plazas de guardería y alguna otra cosa. Pues bien, incluyendo a todos los sin papeles que van a la escuela o al médico, el saldo de este balance hasta el comienzo de la crisis era de seis mil millones de euros por año a nuestro favor. Por tanto, que nadie diga que no les debemos admitir, aunque sea, repito, desde este punto de vista puramente económico, egoísta. Los inmigrantes son un tesoro, no sólo económico: son fundamentalmente un tesoro cultural. 

► ACONTECIMIENTO, NÚMS. 40, 69 Y 48

